

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Separados - juntos: un modo posible de estar en el mundo.

Enrico, Griselda Luján y Wainszelbaum, Veronica.

Cita:

Enrico, Griselda Luján y Wainszelbaum, Veronica (2010). *Separados - juntos: un modo posible de estar en el mundo. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/740>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/rBG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SEPARADOS - JUNTOS: UN MODO POSIBLE DE ESTAR EN EL MUNDO

Enrico, Griselda Luján; Wainszelbaum, Verónica
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Trabajamos el concepto de segregación en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan, articulado con el de masa y fraternidad, en tanto ambas para constituirse necesitan de la exclusión y el asesinato respectivamente. Ubicamos a partir de lo trabajado problemáticas sociales actuales y contemporáneas.

Palabras clave

Segregación Psicoanálisis Masa Fraternidad

ABSTRACT

SEPARATED - TOGETHER: A POSSIBLE WAY OF BEING IN THE WORLD

We work the concept of segregation in the work of Sigmund Freud and Jacques Lacan, articulated with the concepts of mass and fraternity, as both require exclusion and murder to constitute respectively. From that point we bring up current and contemporary social issues.

Key words

Segregation Psychoanalysis Mass Fraternity

En *El Malestar en la Cultura*, Freud se pregunta sobre el mandamiento: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”, y nos propone leerlo como si fuera la primera vez que nos encontráramos con esta frase, y afirma, que este imperativo encubre una cuota de rechazo propia de la constitución subjetiva.

Dice: “... *es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y el objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar sus fuerzas de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. “Homo homini lupus”[i]: ¿Quién, en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho este apotegma?”[ii]*

Freud nos invita a pensar que esta inclinación a la agresión, a veces por puro placer, sin motivo utilitario, es el factor que perturba nuestros lazos con los demás.

Sostiene la barbarie en la civilización y no la barbarie como oposición a la civilización, donde a raíz de esta hostilidad primaria, la sociedad está permanentemente bajo amenaza. Las pasiones pulsionales son más fuertes que los intereses racionales, allí en el mismo texto, invita a que la sociedad se movilice para poner límites a las exteriorizaciones pulsionales.

El recurso posible son las identificaciones amorosas de meta inhibida, y vía las formaciones psíquicas frenar estas exteriorizaciones, como recurso de la cultura, tendiente a ser fallida por la disímil correlación de fuerzas entre lo cultural y lo pulsional. De ahí que la frase: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*” es bien lejana a la “*naturaleza humana*”. Si sería “*natural*” amar al prójimo no se requeriría de las prohibiciones, ellas desmienten el amor al prójimo como natural, y lo aclara Freud en *Tótem y tabú*, cuando al final resuelve: primero fue la acción! Es decir, primero el asesinato del padre y luego la prohibición. Del mismo modo que cuando habla de sexualidad, en las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis N° 20 y 21, dice que no hay allí nada natural: ¿a quién va dirigida, de qué modo, y en dónde recae la prohibición? Esto

último indica que no hay lo natural, ello está desmentido por un lado por las perversiones y por otro por las mismas prohibiciones, si algunas prácticas fueran naturales, no se requeriría de la interdicción.

Por lo tanto, ni amar al prójimo, ni cuidar de él, ni limitarse en lo que con el otro se haga, pertenece al ámbito de la naturaleza.

Va a decir que no es fácil la renuncia de lo pulsional porque los sujetos se resisten a ella, para concluir en el “*narcisismo de las pequeñas diferencias*”[iii], ubicando en el prójimo el lugar donde reside la amenaza.

Jacques Lacan, en el Seminario de los discursos, habla de la manía de la **fraternidad**, y nos invita a interrogarla, ubicando el origen de la fraternidad en la **segregación**, que implica separar, dejar afuera. Va a decir: “*sólo conozco un origen de la fraternidad, es la segregación... todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero, la fraternidad se concibe sólo como fundamento del estar separados*”[iv].

También desde el mito *Tótem y tabú*, la fraternidad, es ese pacto posterior al asesinato del protopadre, para no correr la misma suerte y que a la vez los descubre como hermanos.

Otra característica de la formación de masas es el sentimiento de omnipotencia, va a decir Osvaldo Delgado, que el individuo inmerso en la masa no conoce la duda, “... *a su vez la capacidad de influir a la masa, no con argumentos lógicos, sino por el poder mágico de las palabras*”[v]. Analizando un discurso de Hitler, en su momento ascendente en el poder, se verifica la ausencia de argumentación lógica, no da datos, no justifica lo que dice. “... *pues no puedo defender los intereses de un pueblo si al fin no reconozco la fuerza más importante en una clase social que significa efectivamente el porvenir de la nación*”[vi].

En ningún lugar de su discurso menciona cuáles son esos “intereses”, ni la clase social a la que se refiere, ni qué entiende por el porvenir de la nación. Freud, en “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, Capítulo X, “*La masa y la horda primordial*” articula la hipnosis y lo ominoso. Si entendemos a la hipnosis como la actuación de la voz del Otro, desconociendo los nexos lógicos de ese poner en acto, quedaría aclarado el por qué un líder, ubicado en el lugar del ideal del yo, prescinde de la argumentación.

Freud también nos advierte de las dos únicas cuestiones que quedan fuera de la formación de masa y son una amenaza para su cohesión: El síntoma y el amor por una mujer.

Osvaldo Delgado va a decir: “*De igual modo que “este amor” el síntoma es asociado...Lo disolvente del síntoma respecto a la masa, reside en que la satisfacción en tanto reprimida se articula regresivamente con los puntos de fijación en contradicción con el ideal*”.[vii]

Hay la segregación también a nivel de la estructura, esto quiere decir, que en el origen, y para que algo se funde, algo debe ser segregado, separado como resto, podemos ubicar aquí lo inasimilable de lo cual nos habla Freud y que de algún modo impulsa el aparato psíquico.

Otro modo en el que podemos ubicar la segregación nos remite a Freud cuando escribe una de las cartas sobre la guerra, allí dice que la agresión es primera y el argumento para sostenerla es segunda, es decir, que el argumento en un sentido puede ser cualquiera, viene a investir ese real de Lacan, que en Freud llamamos pulsión de muerte.

La pregunta que se nos plantea a esta altura al analizar el malestar de nuestra época, es *¿qué lazo social posible cuando en el interior de la civilización* (“la civilización como discurso, como sistema de distribución del goce a partir de semblantes”, según J. A. Miller, “El Otro que no existe y sus comités de ética”) *domina el rechazo al Otro en su ser y en sus modos de goce, rechazo donde ubicamos la segregación?*

Podríamos decir que se trata de estar en lo humano, un modo posible de estar en lo humano, y no bajarse del mundo que es el llamado de auxilio de la Mafalda de Quino (“¡Parece el mundo que me quiero bajar!”), para ello es necesario enlazarse de alguna manera, y enlazarse va en la dirección contraria a la segregación que se basa en el rechazo.

Freud en “*El malestar en la cultura*”, toma un verso del poeta C. Dietrich Grabbe “...de este mundo no podemos caernos”, con lo cual la pregunta insiste en “¿cómo será posible, para cada quien,

permanecer en él?”

Una época, distinta a la del Malestar de Freud, caracterizada por la renuncia en lo pulsional, desde el ideal Victoriano, bajo las ordenadas del nombre del padre. Aquí comanda el “todo goce es posible”, mandato superyoico a gozar, sin tope, sin límite (discurso capitalista) que deja al sujeto en su soledad más absoluta, la del goce, ya que un límite al goce, ahí donde no todo goce es posible, ni está permitido, es la posibilidad de un síntoma.

La lógica del consumo imperante en la contemporaneidad, lógica del para-todos el mismo objeto de satisfacción, desconociendo la pérdida, trae aparejada dificultades en el sostenimiento del deseo, el discurso imperante intenta tapar con objetos la falta estructural. Lo enloquecedor es desconocer el vacío, el que no todo se puede saber, ni gozar; desconocer el límite, ello lleva a la sordidez del aislamiento; ¿por qué? Porque justamente es en el vacío, allí donde no todo está resuelto ni se posee todo, que entra el otro/Otro, no como complementariedad (eso implicaría suturar la falta) sino posibilitando un lazo que permita ficcionar y a la vez funcione como velo de ese vacío, que más allá de las faltas singulares, es un vacío estructural, y por ello la posibilidad de la invención.

Una invención que opera con el vacío, soportando por ejemplo la diferencia, lo ajeno y extraño en el otro, que nos permite responder a la interrogación, ¿Qué lazo posible? La respuesta viable entonces, se vislumbra por el lado del tratamiento que se haga de “eso separado” que se ubica como parte del proceso de segregación. Lo separado, en unas de sus formas, da cuenta de lo otro como diferente, ajeno, extranjero (a veces más allá de las territoriales, extendiéndose al campo de lo desconocido, del no saber); lo rechazado es más allá de lo simbólico.

No da lo mismo el aniquilamiento, avasallamiento del otro, tal como es el caso de la conquista de América y como lo plantea Tzvetan Todorov: el problema del Otro, la segregación, como el “trágico destino del otro”[viii]. Y agrega, “Europa occidental se ha esforzado por asimilar al otro, por hacer desaparecer su alteridad exterior, y en gran medida lo ha logrado. Su modo de vida y sus valores se han extendido al mundo entero; como quería Colón, los colonizados adoptaron nuestras costumbres y se vistieron... la superioridad natural (*principio rector del pensamiento europeo fundamentalmente en esos tiempos*), es paradójicamente, la capacidad de los europeos para entender a los otros...”[ix]. Hernán Cortés da ejemplo de ello, ubicando su “arte de adaptación” en dos etapas, una, la del interés por el otro, a modo de identificación provisional, conocer la lengua, la política, ciertos códigos, no abandonando nunca la posición de superioridad; y una segunda etapa donde el proceso se centra en “asimilar a los indios a su propio mundo”.

Modos de segregación, donde separar se hace bajo el modo de asimilar, desapareciendo allí la diferencia, se promueve el igualitarismo, “una de cuyas versiones es característica de la religión cristiana (occidental) y también de la ideología de los Estados capitalistas modernos, sirve igualmente a la expansión colonial...”[x]. Nada de esto nos es tan lejano ni tan ajeno. La invención sigue siendo necesaria para un lazo social posible que contemple el vacío que lo diferente promueve, lo otro como extraño, desde un lugar separado. Sostener cierta hiancia, constituye un modo posible de estar en el mundo.

Siglo XXI Editores, ed. 2009.

[ix] *Ibid.*, nota 8, p. 294.

[x] *Ibid.*, nota 8, p.295.

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. El malestar en la cultura, p. 108. Tomo XXI, Amorrortu Ediciones, Ed. Buenos Aires 1988.

DELGADO, O. La Subversión freudiana y sus consecuencias, p. 221. Editorial JVE Ediciones, Ed. 2005.

LACAN, J. El Seminario, El reverso del psicoanálisis, 17, p. 121. Editorial Paidós, ed. 1992.

NOTAS

[i] “El hombre es el lobo del hombre”. Tomado de Plauto, *Asinaria*, II, iv, 88. Extraído de Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, p. 108. Tomo XXI, Amorrortu Ediciones, Ed. Buenos Aires 1988.

[ii] Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, p. 108. Tomo XXI, Amorrortu Ediciones, Ed. Buenos Aires 1988.

[iii] *Ibid.* Nota 2, p. 111.

[iv] Jacques Lacan, *El Seminario, El reverso del psicoanálisis*, 17, p. 121. Editorial Paidós, ed. 1992.

[v] Osvaldo Delgado, *La Subversión freudiana y sus consecuencias*, p. 221. Editorial JVE Ediciones, Ed. 2005.

[vi] Discurso de Hitler el 5/4/1933 ante la Cámara Alta en el Sportpalast de Berlín ante 60.000 SS.

[vii] *Ibid.* nota 5, p. 223.

[viii] Tzvetan Todorov, *La conquista de América-el problema del otro*, p.293.